

COHEREDEROS

Reclamando la herencia de los santos

DIEGO PINEDA



Coherederos: Reclamando la Herencia de los Santos
Copyright © 2018 por Diego Pineda. Todos los derechos reservados.

www.coherederos.com

Los versos tomados de las escrituras son de *La Biblia de las Américas*, excepto donde otra versión es especificada, tal como la Nueva Versión Internacional (NVI) o la Nueva Traducción Viviente (NTV).

ISBN-13: 978-1-936835-98-0

CONTENIDO

LA HERENCIA	5
PODER ILIMITADO	14
UNA NUEVA NATURALEZA	26
EL CUERPO DE CRISTO	46
DESPERDICIANDO LA HERENCIA	56
ACERCA DE COHEREDEROS	67

Para mis herederos, Nick y Daniel



LA HERENCIA

El 23 de julio del 2000, el Clarín de Buenos Aires publicó la siguiente noticia.

BUSCAN A UN HOMBRE QUE HEREDÓ

US\$ 6.000.000 Y NO LO SABE

El chileno Tomás Martínez, de 67 años, desapareció de los lugares que solía frecuentar: los mercados de Santa Cruz de la Sierra, donde hacía changas; los bares de la Nueva Feria, donde se emborrachaba con las monedas que recibía; los puentes de la ciudad boliviana, donde se echaba a dormir. A través de detectives y abogados lo buscan sus familiares y decenas de “amigos”. También lo busca la Policía Técnica Judicial. El cree que es por los cheques sin fondo que libró en 1977, cuando empezó su caída. Pero se equivoca: heredó seis millones de dólares, y no lo sabe.

El regalo del cielo vino por el lado de su ex esposa, Inés Gajardo Olivares. Se casaron hace 40 años y se separaron a los pocos meses, pero nunca tramitaron el divorcio. Ninguno de los dos tuvo hijos. Mientras vivieron juntos, en Santiago de Chile, fueron un matrimonio de clase media. Ella murió en soledad en 1997, pero unos años antes heredó una fortuna.

La mujer no llegó a disfrutar de su nuevo estatus. Las propiedades, las acciones y las inversiones fueron incrementándose. Según el representante legal de la familia, Oscar Martínez Alsougaray, suman varios millones de dólares.

COHEREDEROS

Recién ahora los parientes empiezan a reconstruir la vida de Tomás Martínez. Tras su fracaso matrimonial se radicó en Arica, al norte de Chile. Formó pareja con Esther Olivares y crió como propio a su hijo, Fernando Enrique Cortés, hoy de 37 años. Se dedicó a exportar productos a Bolivia, pero le fue mal.

Tomás empezó a beber. A los pocos meses, la mujer le dio un ultimátum. Le dijo que eligiera entre ella o la bebida, y el hombre se quedó con la botella. Abrumado por las deudas, pagó con cheques sin fondos. Cuando supo que lo habían denunciado por estafas, huyó a Bolivia.

En 1981 mandó un mensaje a Esther y a su hijo. Años después, Fernando Cortés trató de localizarlo. Lo buscó en Santa Cruz de la Sierra y en Cochabamba. Pero no pudo. Tomás ya vivía de changas: fue fotógrafo y terminó siendo cargador.

Tampoco supieron de él sus hermanos, Juan Martínez e Isabel Chang, quienes viven en Arica. Lucía Chang, la otra hermana, murió. Los últimos familiares que lo vieron son las hijas de Lucía, Ruth y Graciela Silva. Fue en 1996 en La Paz.

Ahora todos están buscándolo: si se comprueba que murió, sus dos hermanos y sus sobrinas serán millonarios. Tienen derecho a parte de la fortuna los dos hijos de Margarita Gajardo, la hermana de su esposa legal, quien también murió.

Quienes no pusieron empeño en rastrearlo fueron Ruth y Graciela Silva: dijeron que su tío había muerto y que podían cobrar su herencia. En Bolivia, para declarar muerta a una persona, basta con probar que no dio se-

ñales de vida en dos años. Las sobrinas llegaron a decir que tenían su certificado de defunción. La mentira enojó a los hermanos de Tomás.

Hace tres semanas contrataron a los abogados chilenos Manuel Acuña y Raúl Harvey, que encargaron la búsqueda al detective privado Julio Alfredo Murillo Valdés, un ex policía boliviano que formó un grupo especial con otros ex policías.

El identikit de Tomás Martínez apareció en los diarios: 1,65 de alto, robusto, canoso, una quemadura a la altura de la patilla izquierda, un lunar en el mentón, tez blanca con huellas de acné, nariz grande, gruesa y colorada.

Desde entonces, más de 200 personas dijeron haberlo visto, o tener noticias de su muerte. Según algunos, vive en Brasil. Según otros, en Perú. Hay quienes dicen que murió en una riña y que fue a parar a una fosa común. Nada pudo ser comprobado. Los vendedores callejeros y los marginales que lo conocían de Santa Cruz de la Sierra sólo coincidieron en que “El Chileno” es adicto al alcohol y a la cocaína.

La semana pasada, Murillo llegó hasta el bar que frecuenta el mendigo en la Nueva Feria, un mercado popular de comida y ropa. Lo perdió por un pelo: mientras preguntaba por él, Martínez se escabulló. No sólo ignora que es rico: también desconoce que puede volver a Chile, donde prescribió la causa por los cheques falsos.

COHEREDEROS

En un nivel espiritual, la historia de Tomás es una analogía para la vida de muchos cristianos. Al igual que Tomás, somos herederos de una gran fortuna.

“En Cristo también fuimos hechos herederos, pues fuimos predestinados según el plan de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad.” **Efesios 1:11**

Mientras que la herencia de Tomás era seis millones de dólares, la nuestra incluye vida eterna, mansiones en una ciudad con calles de oro y otras cosas maravillosas que ni nos podemos imaginar.

“¡Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo! Por su gran misericordia, nos ha hecho nacer de nuevo mediante la resurrección de Jesucristo, para que tengamos una esperanza viva y recibamos una herencia indestructible, incontaminada e inmarcitable. Tal herencia está reservada en el cielo para ustedes.” **1 Pedro 1:3-4**

Este libro es acerca de nuestra herencia en Cristo, la cual, según la Biblia, no es sólo para el cielo sino para disfrutar en esta vida también.

Nuestra herencia incluye todo lo que se ganó a través de la obra de Cristo en la cruz. El fallecido Derek Prince, ilustra esta verdad de una manera poética:

*Jesús fue castigado para que pudiéramos ser perdonados.
Jesús fue herido para que pudiéramos ser sanados.*

RECLAMANDO LA HERENCIA DE LOS SANTOS

Jesús se hizo pecado con nuestra maldad para que pudiéramos ser justificados con su justicia.

Jesús murió nuestra muerte para que pudiéramos tener su vida.

Jesús se hizo pobre con nuestra pobreza para que pudiéramos ser ricos con sus riquezas.

Jesús llevó nuestra vergüenza para que pudiéramos compartir su gloria.

Jesús experimentó rechazo para que pudiéramos ser aceptados como hijos de Dios.

Jesús se hizo maldición para que pudiéramos recibir bendición.

¡Que gran herencia! Pero debes darte cuenta que al igual que el mendigo, debes reclamar tu herencia o te la vas a perder.

Cuando recibimos a Jesús en nuestro corazón y creímos en su nombre, fuimos hechos hijos de Dios (Juan 1:12) y como hijos, fuimos hechos herederos de Dios y coherederos con Cristo. Legalmente, entonces, tenemos derecho a reclamar la herencia de Cristo (ver Salmos 2).

Pero en nuestra experiencia diaria, el recibir a Cristo es sólo el comienzo del proceso de adquirir nuestra herencia. Derek Prince dice que la vida cristiana se puede describir como una progresión de lo legal a lo experimental: “Paso a paso, en fe, debemos apropiarnos en nuestra experiencia de aquello que ya es nuestro por derecho legal a través de nuestra fe en Cristo.”

Así como a los Israelitas les fue entregada la tierra

COHEREDEROS

de Canaán como herencia, a nosotros se nos han dado todas las promesas de Dios en Cristo. Y así como los Israelitas tenían que cruzar el Jordán y batallar con sus enemigos para tomar posesión de la tierra, debemos pelear la buena batalla de la fe para tomar posesión de nuestra herencia en Cristo.

La mayoría de sermones y escritos que he encontrado acerca de la herencia de los santos se enfoca en la recompensa que le espera a los redimidos en el cielo. Pero la verdad es que hay más en las riquezas que hemos heredado que lo que está ahora guardado en el cielo. Hasta que tengamos posesión de ellas, podemos disfrutar de la plenitud en Cristo en esta tierra.

“En Él también hemos obtenido herencia, habiendo sido predestinados según el propósito de aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, a fin de que nosotros, que fuimos los primeros en esperar en Cristo, seamos para alabanza de su gloria. En Él también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en Él con el Espíritu Santo de la promesa, que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de su gloria.” **Efesios 1:11-14**

La palabra griega original para “garantía” en el verso 14 también puede ser traducida como “arras, o cuota inicial.” El Espíritu Santo es la cuota inicial de nuestra

RECLAMANDO LA HERENCIA DE LOS SANTOS

herencia. Y, ¿qué es una cuota inicial? Es una parte del precio total que se paga al momento de compra y el balance se paga después. Eso significa que puedes disfrutar todas las riquezas del cielo a través del Espíritu Santo ahora mismo, así como cuando uno se muda para un apartamento o una casa sin tener que pagar el precio total, sino solamente pagando la cuota inicial.

Tristemente, muchos cristianos andan como Tomás, el mendigo de la historia, ignorando que han recibido una herencia. Y por eso es que el apóstol Pablo oraba por los creyentes en Éfeso:

“Por esta razón también yo, habiendo oído de la fe en el Señor Jesús que hay entre vosotros, y de vuestro amor por todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo mención de vosotros en mis oraciones; pidiendo que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en un mejor conocimiento de El. Mi oración es que los ojos de vuestro corazón sean iluminados, para que sepáis cuál es la esperanza de su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de su herencia en los santos.” **Efesios 1:15-18**

No es una herencia mediocre como la abuelita pasando su colección de libros de recetas de cocina. No, Pablo dice “las riquezas de la gloria de su herencia”. Eso tiene que ser espectacular. Por eso mi oración hoy también es que el Espíritu Santo te dé una revelación de lo que es esta herencia.

COHEREDEROS

Personalmente, la jornada de descubrimiento de mi herencia en Cristo ha tomado varios años, pero no fue hasta hace poco que el Espíritu me dio un vistazo de las riquezas de la gloria en el cielo. El Señor a menudo me muestra imágenes en mi mente, escenas vívidas que veo mientras estoy en adoración. En una de estas visiones estaba frente a una puerta circular, como la de una caja fuerte de un banco, pero hecha de oro. La puerta se abrió y cuando quise entrar me di cuenta que era una bóveda, sino que llevaba hacia el exterior, arriba en el cielo. A una corta distancia había una montaña inmensa de oro y piedras preciosas, rodeada por las nubes. Cuando miré hacia abajo no podía ver el fondo, solamente nubes, y lo mismo hacia arriba. Entonces salté, pensando que el suelo estaba justo debajo de la neblina debajo mío, pero pasé a través de las nubes y seguí en caída libre por lo que parecían horas, todo el tiempo con la montaña de riquezas frente a mi. Era una montaña que nunca se acababa, que nunca alcanzaba el fondo.

Si la montaña existe en la realidad espiritual o no es irrelevante. Lo que esta imagen me estaba mostrando es que las riquezas de la gloria de su herencia van más allá de la comprensión humana. Pero aunque no podamos entender las profundidades de las riquezas de Dios, sí podemos recibir una revelación de nuestra cuota inicial.

Así que veamos lo que está incluido en la cuota inicial de nuestra herencia: el poder y la autoridad de Dios, el fruto del Espíritu Santo, y el cuerpo de Cristo.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿En qué aspectos de tu vida espiritual y tu caminar cristiano te identificas con el mendigo Tomás?
2. Lee de nuevo el poema de Derek Prince (página 8) y toma nota de aquello que Jesús ganó por ti y que aún sientes que no has reclamado.
3. Si fueras el heredero de seis millones de dólares, ¿qué tan lejos irías para reclamar esa herencia? ¿Harías lo mismo por reclamar tu herencia en Cristo?

PARA PONER EN ACCIÓN

Haz esta oración basada en Efesios 1:15-18:

“Padre de gloria, dame hoy el espíritu de sabiduría y de revelación para conocerte mejor. Ilumina los ojos de mi corazón, para saber cuál es la esperanza de tu llamamiento, y cuáles son las riquezas de la gloria de mi herencia en Cristo. En el nombre de Jesús. Amén.”

RECURSOS

Aprende más sobre tu herencia en el video [*La Herencia Perdida y Reencontrada.*](#)



Poder Ilimitado

Mi superhéroe favorito es el hombre araña. La razón por la que me gusta es que entre todos los personajes poderosos de las tiras cómicas, él es el único tipo normal, con problemas de la vida real. Superman es un extraterrestre indestructible, cuyos mayores problemas son la criptonita y su patética relación amorosa con Luisa Lane. Batman es un niño rico que tiene toda la tecnología y dinero a su disposición y que rara vez se sale de casillas.

Peter Parker (el hombre araña), por su parte, lucha por no perder su empleo, sacar buenas notas en la universidad, y tratar de encontrar tiempo para conquistar a su amor platónico. Casi nunca puede pagar la renta a tiempo, e incluso alberga dudas acerca de su llamado como superhéroe. En otras palabras, es uno de nosotros—un ser humano.

La diferencia es que él tiene poderes como gran fuerza física, y la capacidad de disparar telarañas. Hay una escena en la primera película donde Peter Parker está descubriendo sus nuevos poderes. Empieza escalando un edificio y practicando como disparar sus telarañas.

A medida que crece en el entendimiento de sus poderes, le es más fácil usarlos y ayudar a la gente que lo necesita.

Algo similar ocurre con los cristianos cuando nos damos cuenta que hemos recibido un gran poder. El

RECLAMANDO LA HERENCIA DE LOS SANTOS

mismo poder que conquistó la tumba, que levantó a Jesús de entre los muertos, vive en nosotros. Pablo dice que debemos tener una revelación de:

“cuán incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos. Ese poder es la fuerza grandiosa y eficaz que Dios ejerció en Cristo cuando lo resucitó de entre los muertos y lo sentó a su derecha en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad, poder y dominio, y de cualquier otro nombre que se invoque, no sólo en este mundo sino también en el venidero. Dios sometió todas las cosas al dominio de Cristo, y lo dio como cabeza de todo a la iglesia. Ésta, que es su cuerpo, es la plenitud de aquel que lo llena todo por completo.” **Efesios 1:19-23**

La incomparable grandeza de su poder a favor nuestro no es solamente el poder para salvarnos del infierno y llevarnos al cielo, sino que incluye todo lo que Cristo logró en la cruz.

“Creció en su presencia como vástago tierno, como raíz de tierra seca. No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable.

Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento.

Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos. Ciertamente él cargó con nuestras enfer-

COHEREDEROS

medades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.”

Isaías 53:2-5 (NVI)

En la cruz, Jesús pagó el precio por nuestra salvación, nuestra sanidad, nuestra libertad y nuestra prosperidad. Pero muchas veces nos es fácil creer que él nos salvó, pero nos es más difícil creer que él está dispuesto y que es su voluntad sanar todas nuestras enfermedades y prosperarnos en todo. De hecho, la palabra griega para “salvación” usada a través del Nuevo Testamento, es el verbo *sozo*, que tiene tres significados: **salvar, sanar, y liberar**. Para los creyentes, estos tres verbos siempre deben ir juntos, y no conformarnos sólo con la salvación de nuestras almas.

El mismo poder que Jesús ejerció para traer *sozo* está obrando en nosotros, como parte de nuestra herencia.

“Al que puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir, por el poder que obra eficazmente en nosotros”

Efesios 3:20 (NVI)

Lo más emocionante acerca de estos poderes que se nos han dado es que Jesús mismo prometió que haríamos obras mayores que las que él hizo.

RECLAMANDO LA HERENCIA DE LOS SANTOS

“Ciertamente les aseguro que el que cree en mí las obras que yo hago también él las hará, y aun las hará mayores, porque yo vuelvo al Padre.” **Juan 14:12**

¿A qué se refería Jesús cuando dijo mayores obras? Aquí tenemos otros versos en el mismo libro, el evangelio de Juan, que clarifican este verso:

“Había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo. Éste fue de noche a visitar a Jesús. —Rabí —le dijo—, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él.” **Juan 3:1-2**

“El testimonio con que yo cuento tiene más peso que el de Juan. Porque esa misma tarea que el Padre me ha encomendado que lleve a cabo, y que estoy haciendo, es la que testifica que el Padre me ha enviado.” **Juan 5:36**

“Si no hago las obras de mi Padre, no me crean. Pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean a mis obras, para que sepan y entiendan que el Padre está en mí, y que yo estoy en el Padre.” **Juan 10:37-38**

“Jesús hizo muchas otras señales milagrosas en presencia de sus discípulos, las cuales no están registradas en este

COHEREDEROS

libro. Pero éstas se han escrito para que ustedes creen que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que al creer en su nombre tengan vida. ” **Juan 20:30-31**

En estos versículos, las palabras ‘obras’ y ‘señales’ se usan como sinónimos para referirse a los milagros de Jesús. Las tradiciones de los judíos predecían que el Mesías iba a realizar obras milagrosas para probar su divinidad. Por eso, Juan recalcó siete milagros:

- ▶ La transformación del agua en vino (Juan 2:1-11)
- ▶ La sanidad del siervo del centurión (Juan 4:46-54)
- ▶ La sanidad del paralítico en Betesda (Juan 5:1-18)
- ▶ La alimentación de las 5.000 personas (Juan 6:16-21)
- ▶ La sanidad del hombre ciego de nacimiento (Juan 9:1-12)
- ▶ La resurrección de Lázaro (Juan 11:1-44)

El mensaje no puede ser más claro. Juan escribió acerca de las señales milagrosas de Jesús para que creyéramos en él. Y cuando creemos en Jesús, vamos a realizar los mismos milagros y aún mayores.

¡En realidad somos unos superhéroes!

PODER DE SANIDAD

He sido cristiano desde los nueve años pero sólo hasta los treinta me sentí retado a tener una fe incondicional para la sanidad.

Pasé mi adolescencia en la iglesia, involucrado en el grupo de jóvenes y en la alabanza, y aunque hablábamos del poder de Dios, no lo practicábamos mucho. Las únicas veces en que recuerdo que orábamos por los enfermos es cuando el pastor decía desde el púlpito que la hermana fulana de tal había sido hospitalizada con cáncer y que debíamos orar por ella.

¿Pero imponer manos sobre los enfermos cada culto o reunión? Para nada.

Y no es que tuviéramos un error doctrinal como la doctrina del cesacionismo que dice que los dones de sanidad cesaron después de la iglesia primitiva. Simplemente pensábamos que esos dones estaban reservados para los grandes evangelistas como Benny Hinn o T.L. Osborn (los más conocidos en esa época).

Así que por muchos años anduve en mi vida cristiana sin ejercer el poder para sanar que tengo en Cristo.

Puede ser que digas, “hay gente que tiene más unción que yo para sanar, así que mejor que ellos lo hagan”. Pero Jesús nos mandó a todos a predicar el evangelio y a sanar a los enfermos.

Jesús envió a estos doce con las siguientes instrucciones: «Dondequiera que vayan, prediquen este mensaje:

COHEREDEROS

“El reino de los cielos está cerca.” Sanen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien de su enfermedad a los que tienen lepra, expulsen a los demonios. Lo que ustedes recibieron gratis, denlo gratuitamente. **Mateo 10:5-8**

Es cierto que algunas personas tienen el don de sanidad en una medida mayor, así como algunos tienen un don mayor de evangelismo. Sin embargo, todos somos llamados a evangelizar, aún si no somos como Billy Graham.

Uno de los grandes héroes modernos de la fe, Smith Wigglesworth, lo dijo muy bien: “no hay nada imposible con Dios, sino que toda la imposibilidad está en nosotros cuando medimos a Dios con las limitaciones de nuestra incredulidad.”

A medida que mi esposa Diana y yo hemos crecido en nuestra fe para sanidades, hemos visto muchos milagros, no sólo en otras personas, sino también en nuestras vidas.

Por mucho tiempo, mi esposa sufría de un dolor muy fuerte en su rodilla izquierda que se acentuaba después de caminar o estar de pie por bastante rato. Oramos a menudo para que el dolor cesara pero la raíz del dolor era que la pierna izquierda era unos tres centímetros más corta que la derecha.

Una noche en una reunión de oración, una amiga compartió su testimonio de cómo Dios había hecho crecer la pierna que era más corta que la otra. Esto, por supuesto, hizo mover nuestra fe.

RECLAMANDO LA HERENCIA DE LOS SANTOS

Diana no dijo nada en ese momento, pero después de un rato, yo le pedí al grupo que orara por la pierna de mi esposa. Ella se sentó en una silla y estiró las piernas para que pudiéramos ver que, en efecto, una era más corta que la otra.

Cuando empezamos a orar sentimos la presencia del Espíritu Santo como una corriente de energía que llenaba el lugar. Orábamos y revisábamos las piernas. Seguían igual, entonces continuábamos orando.

Así seguimos por unos 20 minutos, hasta que Diana sintió un tirón en su muslo cuando no había nadie tocándola. Comparamos las piernas otra vez y estaban iguales. ¡Recibimos nuestro milagro!

Desde entonces he visto cientos de milagros a donde quiera que viajamos a ministrar: en Canadá, los Estados Unidos, Colombia, Brasil, Honduras, México.

Y ese poder de sanidad está disponible para ti también.

EL PODER Y LA AUTORIDAD SON HERMANOS

El poder y la autoridad están íntimamente relacionados. La palabra griega en el Nuevo Testamento para autoridad, *exousia*, es a veces traducida como ‘poder’. *Exousia* es el derecho a ejercer poder y la habilidad o fuerza con la que los creyentes son capacitados.

Antes de ascender al cielo, Jesús le dijo a sus discípulos:

COHEREDEROS

“Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes.” **Mateo 28:18-20**

¿Y qué es lo que Jesús les había mandado? En Mateo 10, Jesús le mandó a sus discípulos sanar a los enfermos, resucitar a los muertos, limpiar a los leprosos de su enfermedad y expulsar demonios. Con este mandamiento, el Señor les estaba dando autoridad, eso es, el derecho a ejercer el poder del Espíritu Santo a través del nombre de Jesús sobre la enfermedad, la muerte y los demonios.

Lo que más me gusta del estilo de enseñanza de Jesús es que él primero demostraba, luego enseñaba y luego le pedía a sus seguidores que hicieran lo mismo. El evangelio de Mateo provee un curso rápido acerca de la autoridad y el poder de Jesús en sólo dos capítulos. Comenzando en el capítulo 7, Mateo muestra que Jesús tenía autoridad para:

Enseñar: “Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se asombraron de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tenía autoridad, y no como los maestros de la ley.” **Mateo 7:28-29**

Sanar lepra: “Jesús extendió la mano y tocó al hombre.

RECLAMANDO LA HERENCIA DE LOS SANTOS

—Sí quiero —le dijo—. ¡Queda limpio! Y al instante quedó sano de la lepra. ” **Mateo 8:3**

Sanar todas las enfermedades y expulsar demonios: “Al atardecer, le llevaron muchos endemoniados, y con una sola palabra expulsó a los espíritus, y sanó a todos los enfermos.”

Mateo 8:16

Subyugar la naturaleza: “Entonces se levantó y reprendió a los vientos y a las olas, y todo quedó completamente tranquilo. Los discípulos no salían de su asombro, y decían: «¿Qué clase de hombre es éste, que hasta los vientos y las olas le obedecen?» ” **Mateo 8:26b-27**

Perdonar pecados: “Pues para que sepan que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados —se dirigió entonces al paralítico—: Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.” **Mateo 9:6**

Y esa autoridad nos ha sido dada como coherederos con Cristo. Tienes que darte cuenta y estar convencido de esto: nuestra herencia incluye el poder y la autoridad sobre el ámbito natural (enfermedad, elementos de la naturaleza) y el ámbito sobrenatural (demonios).

Pablo explica por qué tenemos esta autoridad con una imagen que debería asombrar a cualquiera que lo

COHEREDEROS

lee. Efesios 2:6-7 dice que Dios “nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús.”

En el mundo físico, puedes estar sentado en una silla leyendo este libro, pero como hijo e hija de Dios, en el mundo espiritual, estás sentado con Cristo en las regiones celestiales.

Gracias a la muerte y resurrección de Cristo, el poder de Dios obra a través nuestro, dándonos la autoridad sobre las fuerzas espirituales, la enfermedad, la pobreza (y eventualmente las naciones).

El sólo pensar en esto debería causar que saltaras de alegría ahí donde estás. Esta silla de autoridad va más allá de la autoridad dada a cualquier presidente actual o emperador del pasado—¡va mucho más allá de este mundo!

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Estás convencido que la salvación, la libertad espiritual, la sanidad física y emocional, y la provisión financiera, son parte de tu herencia en Cristo?
2. Si respondiste 'no' a algo en la pregunta anterior, es muy probable que se deba a tus experiencias pasadas. Pero tu fe no debe estar basada en las experiencias, sino en la Palabra de Dios.
3. Jesús dijo que haríamos mayores obras (milagros) que Él. ¿Cómo cambiaría tu iglesia, tu ciudad, si cada cristiano creyera y practicara esta promesa?

PARA PONER EN ACCIÓN

Pon en práctica el don de sanidad que hay en ti. Comienza con alguien de tu familia o en la iglesia que esté enfermo y ora en el nombre de Jesús declarando la sanidad. Si no ves el milagro inmediatamente, no te desanimes, pero sigue orando por más gente, hasta que lo veas.

RECURSOS

Aplica para nuestra Escuela de Evangelismo Sobrenatural y aprende a fluir en los nueve dones del Espíritu Santo. Ve a coherederos.com/edes para aprender sobre este curso en línea.



UNA NUEVA NATURALEZA

“Para ser como Jesús, necesitamos experimentar y demostrar el fruto del Espíritu hasta que amemos a la gente con el amor de Jesús, veamos la realidad como Jesús la ve y reflejemos todas las facetas del carácter de Jesús, como su gozo, paz y paciencia. Para ayudarnos a hacer esto, Jesús nos fortalece con los dones del Espíritu.”

Francis MacNutt

El Espíritu Santo no está interesado solamente en las manifestaciones espectaculares de poder durante las reuniones carismáticas de avivamiento. Él también quiere moldear nuestro carácter y transformarnos en la imagen de Cristo. ¿Alguna vez has experimentado su presencia de manera tan fuerte que ni siquiera puedes orar? Es en esos momentos cuando te está transformando.

RT Kendall lo pinta así: “La unción debe ser la totalidad de todo lo que el Espíritu es y puede hacer. Debemos querer ejemplificar la personalidad de Jesús tanto como queremos demostrar su poder.”

Yo he aprendido que al Espíritu le interesa tanto mi matrimonio como le interesa el mundo allá afuera. Una mañana cuando me estaba alistando para orar por muchas de las peticiones del grupo de intercesión de la iglesia, sentí al Espíritu Santo decirme que no orara esa mañana.

“¿Por qué no?” dije yo.

“¿Recuerdas que anoche tu esposa te dijo que quería que salieran a caminar?” dijo él.

“Hum, sí.”

“Ve y hazlo.”

Y eso hice.

Estoy de acuerdo con Cash Luna cuando dice: “Muchos desean ser usados por el Señor para transformar la vida de otros, pero pocos quieren ser transformados por él. No podemos ser transformados sin su presencia. Dios nos llena esperando convertirnos en portadores de su santa unción a donde vayamos. Él nos da su Espíritu no porque seamos santos, sino para que lleguemos a serlo. Sin su presencia es imposible alcanzar la santidad.”

La Biblia nos llama santos (eso es, apartados para Dios), pero la santificación es un proceso por el que debemos pasar. El Espíritu Santo quiere cambiarnos desde adentro hacia afuera y debemos estar dispuestos a pasar tiempo en su presencia para que Él nos diga lo que quiere arreglar y cambiar en nuestras vidas. Las buenas noticias son que Él ya nos ha dado el poder para hacerlo.

“Su divino poder, al darnos el conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y potencia, nos ha concedido todas las cosas que necesitamos para vivir como Dios manda.” **2 Pedro 1:3 (NVI)**

COHEREDEROS

Él nos ha dado todo lo que necesitamos para ser santos como Él es santo. Aquellos que conocen a Cristo no tienen excusa para seguir pecando—sólo su propio libre albedrío. Sin embargo, el hecho que hayamos recibido todas las herramientas que necesitamos para vivir una vida piadosa no nos hace caminar en santidad automáticamente, lo mismo que comprar una sierra eléctrica no hace que los árboles se caigan. Debemos acceder a las herramientas, aprender cómo funcionan y usarlas. Este es el sendero por el que debemos caminar.

El primer paso en este sendero hacia una vida santa es conocer las promesas de Dios.

“Así Dios nos ha entregado sus preciosas y magníficas promesas para que ustedes, luego de escapar de la corrupción que hay en el mundo debido a los malos deseos, lleguen a tener parte en la naturaleza divina.” **2 Pedro 1:4 (NVI)**

En Efesios, Pablo habla acerca de esta corrupción. Así es como describe la horrorosa situación de las personas sin Cristo:

“En otro tiempo ustedes estaban muertos en sus transgresiones y pecados, en los cuales andaban conforme a los poderes de este mundo. Se conducían según el que gobierna las tinieblas, según el espíritu que ahora ejerce su poder en los que viven en la desobediencia. En ese tiempo también todos nosotros vivíamos como ellos,

RECLAMANDO LA HERENCIA DE LOS SANTOS

impulsados por nuestros deseos pecaminosos, siguiendo nuestra propia voluntad y nuestros propósitos. Como los demás, éramos por naturaleza objeto de la ira de Dios.”

Efesios 2:1-3 (NVI)

La realidad espiritual de nuestra familia y amigos no cristianos es la de una generación esclavizada a:

- ▶ El mundo
- ▶ El diablo
- ▶ Las pasiones de la carne
- ▶ Los pensamientos de una mente entenebrecida

¡Lo peor de todo es que la herencia de esta generación es la ira de Dios! Qué contraste con la gran herencia de los santos:

“Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios dispuso de antemano a fin de que las pongamos en práctica.” **Efesios 2:8-10**

Hemos sido creados para buenas obras. Esto no significa solamente dar dinero a los pobres, pues dice “que las pongamos en práctica”. Otra traducción dice para que “anduviésemos en ellas”. Es un estilo de vida.

COHEREDEROS

La promesa es que nuestra herencia incluye el poder para vivir una vida santa y justa. Nuestra cuota inicial, el Espíritu Santo, nos transforma de gloria en gloria a la imagen de Cristo y su presencia en nosotros se manifiesta con el fruto del Espíritu.

CÓMO SER SANTO

Cuando venimos a Cristo, somos adoptados en el reino del los cielos y nos convertimos en herederos de este reino eterno. ¿Pero qué pasa con todos los deseos de la carne y de la mente que teníamos antes de conocer a Cristo? ¿Acaso nos desha-cemos de ellos automáticamente y nunca más los volvemos a tener?

En algunas ocasiones eso es lo que pasa. Yo conozco algunas personas que eran adictas a las drogas o el alcohol que perdieron el deseo de consumir drogas y de tomar inmediatamente después de su conversión—incluso cuando antes no podía pasar ni un día sin consumir o tomar. Pero también conozco a otros que deben ir a través del proceso de desintoxicación y resistir la tentación, incluso años después de ser cristianos.

Hay algo maravilloso que ocurre cuando nacemos de nuevo. De hecho, la palabra griega *palingenesis* (de *palin* = de nuevo y *genesis* = nacimiento) describe el acto de misericordia por parte de Dios en el que nos transfiere del reino de las tinieblas al reino de la luz, de la muerte a la vida. Así como un recién nacido tiene poco que ver con su propio nacimiento, nosotros somos

participantes pasivos en el proceso de la *palingenesis*.

Sin embargo, según la Biblia, hay otro proceso en la vida de un cristiano, la santificación, que requiere nuestra participación activa para que seamos más como Cristo. Pablo habla acerca de este proceso en Romanos 12 cuando le pide a los creyentes que renueven sus mentes (en Efesios dice que la principal manera en que el enemigo esclaviza a la gente es en sus mentes). La palabra original para renovar es *anakainosis*, que significa un ajuste en nuestros pensamientos y visión moral y espiritual de acuerdo a la mente de Dios. En otras palabras, debemos pensar como Dios piensa.

Cuando hacemos esto, vemos el pecado y los deseos de la carne como lo que son realmente—cosas horribles y destructivas que sólo conducen a la muerte.

Por eso nos enfocamos en expresar el fruto del Espíritu en nuestras vidas:

“En cambio, el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. No hay ley que condene estas cosas. Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos.” **Gálatas 5:22-24**

Nota que habla de “el fruto” (singular) del Espíritu, y no de los frutos (plural). Un fruto es el producto natural de una semilla, el resultado final de algo que crece y madura con el tiempo. Jesús dijo que si queremos seguirlo, debemos ser como una semilla que muere:

COHEREDEROS

“Ciertamente les aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo. Pero si muere, produce mucho fruto.” **Juan 12:24**

El fruto del Espíritu es el producto natural de su obra en nuestras vidas, el resultado de nuestro proceso de santificación. Mientras que los dones del Espíritu son gratuitos, distribuidos como el Espíritu desea, el fruto del Espíritu es el resultado de la intimidad y la obediencia. En Juan 15, Jesús da la analogía de una vid y dice que las ramas que permanecen en la vid darán mucho fruto. Esas ramas son los creyentes que habitan en Cristo, que permanecen conectados al Espíritu de Dios, donde su vida puede fluir a través de ellos, haciendo posible que salga el fruto.

Esta es una clave vital para vivir una vida santa, como se describe en este versículo:

“Todo el que siga viviendo en él no pecará; pero todo el que sigue pecando no lo conoce ni entiende quién es él.”

1 Juan 3:6 (NTV)

Cuando vivimos en Cristo, nuestro único deseo es complacerlo y nos es imposible practicar el pecado. ¿Vas a fallar alguna vez? ¿Vas a tener un arrebatado de enojo? Tal vez. A mí aún me pasa. Pero luego viene la convicción de que he contristado al Espíritu Santo y arrepentido regreso al trono de la gracia. No hay condenación, sólo restauración de nuestra comunión.

El fruto del Espíritu no se obtiene simplemente con disciplina, sino con gracia, la cual fluye de nuestro tiempo de intimidad con el Señor. Pasamos tiempo con él no para ser aceptados sino para ser más como él.

Prestando una analogía del pastor y evangelista Randy Clark, es como un caballo que necesita aprender a galopar. Lo que hace el entrenador es atarlo a otro caballo que tiene un galope hermoso y elegante para que caminen juntos. Eventualmente, el caballo que no sabía galopar aprende de su compañero.

EL PROBLEMA DE LA CARNE

Una de las casas en las que vivimos en nuestro primer verano en la Isla de Vancouver tenía varios árboles frutales en el patio trasero. Ese año había muchísimas manzanas. Pero al año siguiente, sin embargo, no salió ni una sola manzana.

Qué interesante que un año haya producido cientos de manzanas, pero al siguiente año absolutamente nada. Y a veces es así con nuestro caminar cristiano. Tal vez si miras tu pasado vas a ver que el fruto del Espíritu era más evidente en ciertas épocas de tu vida que en otras. Tal vez en esas épocas tu vida no reflejaba santidad porque no estabas permaneciendo en Cristo.

Pero ya que has sido comprado con la sangre de Cristo y le perteneces, tu actitud frente a las cosas de la carne debe ser diferente:

COHEREDEROS

“Los que son de Cristo Jesús han crucificado la naturaleza pecaminosa, con sus pasiones y deseos.” **Gálatas 5:24**

¿Pero cómo funciona eso de crucificar la carne? ¿Qué significa eso? Seguro que no es lo que hacen algunos católicos en semana santa, que se flagelan a sí mismos supuestamente por amor a Cristo.

¡Gracias a Dios eso no es lo que dice la Biblia! Nuestra tarea es crucificar las pasiones y deseos de la carne, no la carne misma. Bueno, pues eso suena mejor, ¿pero cómo se hace?

El tema de la carne y el espíritu en Gálatas también se discute en Romanos 7 y 8, donde Pablo habla acerca de vivir y caminar en el Espíritu. En Romanos 7, él habla acerca del pecado que habita en su cuerpo y cómo él lucha por vivir una vida piadosa mientras su cuerpo lo dirige hacia el pecado. En otras palabras, él reconoce que la carne es fuerte.

“Yo sé que en mí, es decir, en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace sino el pecado que habita en mí.” **Romanos 7:18-20**

Esta escena sombría cambia de repente cuando Cristo aparece en medio de la situación:

RECLAMANDO LA HERENCIA DE LOS SANTOS

“¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me librerá de este cuerpo mortal? ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!” **Romanos 7:24-25**

Y entonces, en el capítulo 8, Pablo nos revela el secreto para vivir una vida santa, no sujeta a la carne.

“Los que viven conforme a la naturaleza pecaminosa fijan la mente en los deseos de tal naturaleza; en cambio, los que viven conforme al Espíritu fijan la mente en los deseos del Espíritu. La mentalidad pecaminosa es muerte, mientras que la mentalidad que proviene del Espíritu es vida y paz. La mentalidad pecaminosa es enemiga de Dios, pues no se somete a la ley de Dios, ni es capaz de hacerlo. Los que viven según la naturaleza pecaminosa no pueden agradar a Dios.” **Romanos 8:5-8**

“Porque si ustedes viven conforme a [la carne], morirán; pero si por medio del Espíritu dan muerte a los malos hábitos del cuerpo, vivirán. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios.” **Romanos 8:13-14**

“Así mismo, en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el

COHEREDEROS

Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios.” **Romanos 8:26-27**

Todos estos versos revelan un patrón impresionante: debemos renovar nuestras mentes y dejar que el Espíritu tome control completo de nuestras vidas.

Efesios 4:23 insiste en este tema cuando le insiste a los creyentes “ser renovados (del griego *ananeoo*) en el espíritu de vuestra mente.” Según el diccionario bíblico, la renovación de la que se habla en este verso no es la de la mente misma en lo que se refiere a las facultades de la memoria, juicio y percepción, sino el espíritu de la mente, el cual, bajo el control del Espíritu Santo, dirige nuestro enfoque hacia Dios para que podamos disfrutar de la comunión con el Padre y el hijo.

Lee la palabra de Dios y pasa tiempo en su presencia para que él pueda tomar control de tu vida y renovar tu mente. Entre más de sus pensamientos (su palabra) llenen tu mente, más vas a experimentar esa renovación. Inténtalo. Va a ser una transformación asombrosa.

ENTREGA EL CONTROL

Si queremos ver el fruto del Espíritu manifestado en nuestras vidas, debemos rendirnos incondicionalmente a la voluntad del Espíritu. Eso es lo que Jesús hizo durante su ministerio terrenal. Él nunca usó su propio poder o voluntad para hacer nada. Lucas nos dice cómo empezó su ministerio:

RECLAMANDO LA HERENCIA DE LOS SANTOS

“Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y fue llevado por el Espíritu en el desierto.” **Lucas 4:1**

En el idioma original, este verso nos da una imagen más detallada de la relación entre Jesús y el Espíritu Santo, pues no solamente estaba lleno del Espíritu sino que era controlado por el Espíritu (además de ser llevado de un lado para otro por el mismo Espíritu).

Luego, en el verso 14, Lucas dice que después de ser tentado, “Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu.”

Es interesante notar que el proceso de ser lleno con poder requirió 40 días de tentación y ayuno en el desierto. Muchos hombres y mujeres de Dios a través de la historia han hablado de un cambio radical en sus ministerios sólo después de un tiempo de ayuno y oración intensos.

A continuación, Jesús va a Nazaret y revela el propósito por el cual ha sido lleno del Espíritu Santo:

“El Espíritu del Señor está sobre mi, porque me ha unguido para anunciar el evangelio a los pobres. Me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y la recuperación de la vista a los ciegos; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año favorable del Señor.”

Lucas 4:18-19

Este poder, este Espíritu, es parte de nuestra herencia en Cristo. Debemos rendir todo lo que nos define,

siguiendo el ejemplo de Cristo—teniendo la misma actitud—si vamos a vivir en la abundancia de nuestra herencia.

“Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres.” **Filipenses 2:5-7**

La palabra griega para siervo es *doúlos*, que se refiere a alguien que le pertenece a otro—un esclavo que no tiene derechos ni control sobre su vida. Si vamos a seguir el ejemplo de Cristo entonces vamos a tener la actitud de siervos, esclavos al Espíritu.

¿No te parece una paradoja que la Biblia nos diga que Cristo nos hace libres y que donde está el Espíritu de Dios hay libertad, pero al mismo tiempo nos llama siervos y esclavos? Ciertamente eso es lo que enseña el Nuevo Testamento.

- ▶ La libertad espiritual no se define por la ausencia de ataduras, sino por aquello a lo que nuestro espíritu está atado. En lugar de servirle al pecado y al diablo, nos convertimos en siervos de Dios.
- ▶ Este acto de servicio a Dios, el entregarle el control, es un acto de amor que fluye de nuestro libre albedrío, cuando escogemos darle nuestras vidas a aquel que lo dio todo por nosotros.

El autor Stephen De Silva dice: “El rendir nuestra voluntad a Dios no mata nuestra voluntad, sino que nos obliga a ejercer nuestra voluntad cada momento del día en una dirección específica. Significa decidir ser guiados por el Espíritu. La verdadera sumisión se trata de abandonar nuestras versiones limitadas y torcidas de la realidad para que podamos recibir y vivir la versión de Dios. Y puesto que la versión de Dios es la verdadera, es la única en la que podemos ser real y completamente nosotros mismos.”

Jesús le entregó por completo su voluntad al Espíritu Santo hasta el punto de decir que sólo hacía lo que veía al Padre hacer (Juan 5:19).

HACIENDO LO QUE EL PADRE HACE

“Entonces Jesús afirmó: Ciertamente les aseguro que el hijo no puede hacer nada por su propia cuenta, sino solamente lo que ve que su padre hace, porque cualquier cosa que hace el padre, la hace también el hijo.” **Juan 5:19**

A veces me pregunto si cuando Jesús estaba en la tierra tenía algo así como una pantalla de televisión espiritual donde veía y escuchaba lo que el Padre estaba haciendo, para poder imitarlo.

Quién sabe, el Espíritu Santo bien pudo haber hecho algo así. También es posible que durante sus extensos momentos de oración, Jesús recibiera instrucciones detalladas sobre qué decir y cómo actuar el día siguiente.

COHEREDEROS

O quizás, como nosotros ahora, él simplemente sentía un impulso o escuchaba la dulce voz del Espíritu que habitaba dentro de él.

En mi propia experiencia con el Espíritu Santo, le he pedido que me muestre cómo vivir de esa manera, cómo saber lo que el Padre está haciendo y diciendo.

Esto es algo de lo que he aprendido.

Lo primero es darme cuenta del libre acceso que tengo al trono de Dios.

“Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna.” **Hebreos 4:16**

Gracias a la obra de Cristo en la cruz, puedo tener una audiencia con el Rey en cualquier momento, simplemente enfocando mi atención y corazón en él. El secreto entonces es aprender cómo hacer que esta realidad espiritual sea parte de nuestra vida diaria.

Con todas las distracciones de la vida, por supuesto, es fácil desconectar nuestras almas y nuestra mente del trono, por lo que terminamos prestando atención a otras voces diferentes a la voz de Dios. Por eso es que el apóstol Pedro exhortaba a los creyentes a ser sobrios, porque las preocupaciones del mundo pueden embriagar nuestra mente de tal manera que no escuchamos la voz del Espíritu. Debemos tomar control de nuestras mentes y pensamientos para poder entregárselos al Espíritu Santo.

Así que el primer paso es ser sobrios en nuestra mente. Cuando te sientas abrumado por un millón de pensamientos, da un paso atrás y vuelve a la sobriedad.

El siguiente paso es estar consciente de su presencia todo el tiempo. Esto puede ser difícil especialmente cuando debes estudiar o trabajar. Yo he intentado poner recordatorios de su presencia en la alarma de mi teléfono celular para que sonara de vez en cuando con un mensaje. Pero esta idea no funcionó porque la alarma sonaba cuando no debía. La mejor manera que he encontrado para caminar consciente de su presencia todo el tiempo es desarrollando el hábito de orar en lenguas durante el día.

¿No sabes qué es el don de lenguas? En 1 Corintios 12, hay una lista de los dones del Espíritu Santo y uno de ellos es el don de lenguas. En el libro de Hechos de los Apóstoles vemos que las lenguas eran una de las evidencias más comunes del bautismo del Espíritu Santo. Estas pueden ser idiomas humanos que la persona nunca ha aprendido (como en el día de Pentecostés cuando los creyentes compartieron el evangelio a los extranjeros en sus propios idiomas) o idiomas de ángeles (1 Corintios 13:1).

Es común que la gente hable de este don y diga algo como “orar en el Espíritu”, pues en realidad es el Espíritu orando a través nuestro. Si no has recibido este don, ora ahora mismo o dile a alguien que ya lo haya recibido que ore por tí para que lo recibas.

Bueno, volviendo al tema de estar conscientes de la

COHEREDEROS

presencia de Dios. Dicen que se necesitan tres semanas para desarrollar un nuevo hábito, y el hábito de orar en lenguas es uno que vale la pena.

El orar en lenguas tiene dos propósitos. Uno, te hace consciente de Él porque estás activando un don del Espíritu. Dos, estás rindiendo tus oraciones, porque el Espíritu ora a través tuyo.

Junto con el hábito de orar en lenguas, el tener un estilo de vida de gratitud te ayudará a estar consciente de su presencia. La Biblia enseña que entramos a la presencia de Dios con dos cosas: acción de gracias y alabanza.

“Entren por sus puertas con acción de gracias; vengán a sus atrios con himnos de alabanza; denle gracias, alaben su nombre. Porque el Señor es bueno y su gran amor es eterno; su fidelidad permanece para siempre.” **Salmo 100:4-5**

En una ocasión, cuando iba caminando hacia mi casa, me estaba quejando con Dios acerca de las deudas del negocio que se habían acumulado en las últimas semanas. De pronto miré y vi el carro nuevo que teníamos parqueado frente a la casa a la que apenas nos habíamos mudado unos meses antes. Mi espíritu se sintió redargüido por enfocarme en mis necesidades en vez de mis bendiciones, así que empecé a darle gracias a Dios. A medida que daba gracias por las bendiciones, sentí la presencia del Espíritu Santo sobre mí, cambiando mi tristeza en gozo. Continué dándole gracias a

Dios por su presencia y su amor y, de repente, canciones de alabanza comenzaron a fluir desde mi alma.

El hecho es que el Espíritu estaba conmigo todo el tiempo pero mis pensamientos estaban en otra parte. Fue sólo cuando comencé a ofrecer acción de gracias y alabanza, que fui consciente de la manifestación de su presencia. Nunca puedes ser demasiado agradecido con Dios, pues siempre habrán razones para darle gracias.

Por mucho tiempo me pregunté por qué la mayoría de gente en la iglesia comenzaba sus oraciones dando gracias. ¿No podían ser más originales en sus oraciones? Pero a medida que llegué a entender el poder de la acción de gracias—y el hecho de que esta es la manera más apropiada de entrar en su presencia—decidí ser más proactivo en mis expresiones de gratitud al Señor.

De hecho, así es como Jesús comenzaba sus oraciones:

“Jesús, alzando la vista, dijo: —Padre, te doy gracias porque me has escuchado.” **Juan 11:41b**

“Jesús tomó entonces los panes, dio gracias y distribuyó a los que estaban sentados todo lo que quisieron. Lo mismo hizo con los pescados.” **Juan 6:11**

“En esa misma ocasión, Jesús se llenó del gozo del Espíritu Santo y dijo: «Oh Padre, Señor del cielo y de la

COHEREDEROS

tierra, gracias por esconder estas cosas de los que se creen sabios e inteligentes y por revelárselas a los que son como niños. Sí, Padre, te agradó hacerlo de esa manera.” **Lucas 10:21 (NTV)**

Una vez comienzas a tener un estilo de vida de acción de gracias, vas a fluir naturalmente hacia la alabanza y la adoración. En Juan 4, Jesús le dijo a la mujer samaritana que el Padre busca adoradores en espíritu y en verdad. Ese es el tipo de adoración que fluye de un corazón constantemente consciente de su presencia. Eso es exactamente lo que Jesús le dijo a la samaritana, afirmando que la verdadera adoración no depende de estar en un lugar específico (como un monte en Israel) sino de una relación íntima con el Padre celestial.

Finalmente, para cualquier decisión o acción importante que debas tomar durante el día, consúltalo con el Señor. No necesitas preguntarle si puedes ir al baño o no, obviamente, pero ora antes de comprometerte a hacerle un favor a un conocido, ofrecerte para ayudar en un evento, o gastar tu dinero. Esto puede parecerle demasiado a algunas personas, pero créeme, es un buen ejercicio para aprender a sujetarse al Espíritu Santo. La Biblia promete que si preguntas, Él te responderá. Así que pregúntale lo que está haciendo en cualquier situación, y Él te va a decir.

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cómo se está manifestando el fruto del Espíritu en tu vida? ¿Hay áreas donde quisieras ver más el fruto?
2. ¿Qué te impide rendirte incondicionalmente a la voluntad del Espíritu y qué puedes hacer hoy mismo para solucionarlo?
3. Además de los consejos en este capítulo (orar en lenguas, acción de gracias), ¿cómo más puedes estar consciente de la presencia de Dios diariamente?

PARA PONER EN ACCIÓN

La santidad no viene de la disciplina o la determinación, sino que es una transformación que el Espíritu Santo obra en nuestras vidas. Aparta tiempo esta semana para estar en su presencia y pídele que te transforme a la imagen de Cristo. Entre más tiempo pases con él, más de su gloria va a permanecer en ti.

RECURSOS

Ve a Coherederos.com y descarga el libro, *[Intimidad con Dios](#)*.



EL CUERPO DE CRISTO

“Y todo sometió bajo sus pies, y a El lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.” **Efesios 1:22-23**

Aun pastor que conozco le gusta decir que la iglesia no es el cielo, sino simplemente la iglesia. Lo que quiere decir es que la iglesia no es perfecta porque está llena de gente todavía en el proceso de santificación—y que todavía les falta bastante para completarlo.

Puedes ir a cualquier iglesia en el mundo y preguntarle a los miembros acerca de sus vidas en el pasado y de las luchas en el presente y te darás cuenta que no son gente sin faltas. Como dice el famoso himno, la gracia de Dios es maravillosa porque nos salvó cuando éramos pecadores. Y aún más asombrosa es la gracia de Dios que escogió a la iglesia para llevar a cabo sus planes eternos en la tierra.

“a fin de que la infinita sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.”
Efesios 3:10

En la continua rebelión de satanás y sus ángeles caídos en contra de Dios, la iglesia entró en la batalla como un participante inesperado para destronar al diablo del lugar de tirano sobre la creación. Es vital que comprendamos el papel de la iglesia en el reino de Dios, para que podamos cumplir nuestro llamado.

¿Qué es el reino de Dios? Un reino es simplemente el lugar donde se hace la voluntad de un rey. Así es como Jesús lo definió en su oración al Padre:

“Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.” **Mateo 6:10**

Cuando predicamos el evangelio y más personas comienzan a hacer la voluntad de Dios—que es que crean en su hijo Jesucristo—estamos extendiendo el reino de Dios.

Me parece fascinante ver en la Biblia todas las facetas de nuestra interacción con el reino. Somos tanto siervos como herederos, soldados y príncipes, reyes y sacerdotes.

El apóstol Pedro le dio un título muy interesante a los creyentes—un real sacerdocio. Somos sacerdotes delante de Dios, ministrando en su presencia e intercediendo por otros, pero también somos reyes y reinas, sentados con Cristo en los lugares celestiales. Y al mismo tiempo, somos siervos los unos de los otros como miembros de un solo cuerpo, la iglesia.

COHEREDEROS

La iglesia es una idea de Dios, no una invención humana, y su objetivo es ser la herramienta escogida por Dios para extender su reino. En su infinita sabiduría, el Señor se ingenió una manera de unir a todos sus hijos adoptados en un solo cuerpo que vendrían a ser las manos y los pies de Cristo.

Y así como un cuerpo humano tiene funciones internas y externas, el cuerpo de Cristo funciona en ambas direcciones. Internamente, la iglesia es un lugar de comunión y edificación, mientras que externamente avanza el reino cuando trabaja en unidad.

Una de las mejores cosas de nuestra herencia es que la podemos disfrutar en comunidad, como el cuerpo de Cristo y no solamente como individuos.

Acuérdense de la historia de Tomás, que él se perdió la comunión con sus hermanos que lo estaban buscando y se quedó viviendo solo en las calles, sin el amor de su familia.

Hay muchas historias acerca de cómo el cuerpo de Cristo hace parte de la herencia que Dios nos ha dado, pero una de mis favoritas ocurrió en San Pedro Sula, Honduras.

Estábamos realizando brigadas médicas y ministrando como parte de un equipo de misiones médicas y una mujer con dolor en los hombros vino a la brigada. Yo estaba traduciendo para la enfermera que no hablaba español y luego de orar por la mujer con el dolor, vimos que no había resultado. El Espíritu Santo nos mostró que había una raíz emocional para ese dolor.

RECLAMANDO LA HERENCIA DE LOS SANTOS

Esta mujer se veía muy triste, deprimida y luego de un rato confesó que su esposo la había engañado con otra mujer y, aunque había pasado ya hace tiempo y él había regresado a la casa, ella no podía perdonarlo ni confiar en él.

Luego de guiarla en oración para perdonar a su esposo, le dijimos que viniera al servicio que iba a haber esa noche en la iglesia.

Esa noche, ella recibió oración y cayó al piso bajo el poder del Espíritu Santo. Su rostro cambió y cuando se levantó estaba llena de gozo, declarando que amaba a su esposo y que juntos servirían al Señor en las naciones. Fue un cambio radical en cuestión de minutos, gracias a la operación de los dones del Espíritu a través del cuerpo de Cristo, la iglesia.

“Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;” **Efesios 4:11-13**

EL PODER DE LA UNIDAD

Camuflada entre la popular historia de la torre de Ba-

COHEREDEROS

bel está una de las declaraciones más asombrosas que Dios hace:

“Y dijo el SEÑOR: He aquí, son un solo pueblo y todos ellos tienen la misma lengua. Y esto es lo que han comenzado a hacer, y ahora nada de lo que se propongan hacer les será imposible.” **Génesis 11:6**

Este es Dios hablando, diciendo que cuando la gente habla el mismo lenguaje nada es imposible para ellos. Es evidente entonces que si la iglesia habla el mismo lenguaje de fe en unidad, no hay nada que no pueda lograr.

La unidad a la que se refiere Dios cuando los hombres rebeldes de Babel eran “un solo pueblo” no es simplemente un concepto numérico. Si así fuera, la palabra hebrea sería *yachid*—pero al contrario, la palabra usada en este verso es *echad*, que también se usa para decir que un hombre y una mujer se convierten en una sola carne (Gen 2:24) y que Dios es uno (Deut 6:4).

El apóstol Pablo tenía este tipo de unidad en mente cuando exhortó a los filipenses a que vivieran en armonía:

“haced completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito.” **Filipenses 2:2**

Y la razón por la cual debemos mantener la unidad del Espíritu es el llamado de Dios para la iglesia:

“Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también vosotros fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo” **Efesios 4:4-6**

El que Dios desee nuestra unidad debería ser suficiente para que nosotros mantuviéramos el vínculo de paz con los demás, pero aún así, en un nivel práctico, la unidad es un arma espiritual poderosa que puede destruir cualquier estrategia del reino de las tinieblas. Es por eso que los espíritus de división trabajan horas extra en la iglesia.

Dos incidentes en una de las iglesias que asistí en Canadá sirven como demostración del poder de la unidad. Uno involucra un tumor en el cerebro y el otro un trasplante de hígado.

Cuando una de las mujeres en nuestra congregación fue diagnosticada con cáncer en el cerebro, la iglesia comenzó una maratón de intercesión colectiva. Los doctores removieron un tumor del tamaño de una pelota de tenis de su cerebro, pero dieron poca esperanza de una recuperación total, pues estaban seguros que las células cancerígenas iban a crecer otra vez.

La unidad de la iglesia en oración era tan maravillosa que la presencia de Dios durante estos tiempos de intercesión se sentía como una reunión de avivamiento.

COHEREDEROS

Una de las peticiones que la iglesia hizo fue declarar que cada célula cancerígena en el cerebro muriera. Luego, cuando el oncólogo examinó el tumor extraído, no encontró evidencia de cáncer. Por su parte, el cirujano que hizo la extracción comenzó a contradecir los resultados del laboratorio de oncología diciendo que él había hecho este trabajo por décadas y que él estaba totalmente seguro que el tumor que extrajo y que vio con sus propios ojos era un tumor maligno.

Lo que este cirujano no sabía era que la oración en unidad le había dado un golpe mortal al cáncer en ese tumor. Años después, esta mujer sigue saludable y llena de vida.

El segundo incidente tuvo que ver con la disponibilidad milagrosa de un hígado para otra mujer en nuestra iglesia que había sufrido durante seis años de una enfermedad en su hígado. La noche del transplante, la iglesia se reunió para orar toda la noche mientras la riesgosa cirugía de 9 horas se llevaba a cabo. Muchísimas peticiones se hicieron durante este periodo (gente alrededor del mundo estuvo orando sin parar), pero recuerdo que hubo una que se hizo una y otra vez: “compatibilidad perfecta”.

El transplante fue un éxito y la recuperación inicial sorprendente. El equipo médico dijo que su mejoría no tenía precedentes, pasando menos de 48 horas en cuidados intensivos, y estando sentada y riendo 24 horas después de la cirugía. La persona encargada de la resonancia magnética dijo que nunca había visto una

compatibilidad tan perfecta, pues el nuevo hígado encajaba perfectamente en el cuerpo.

Sin embargo, unos días después unas de las arterias se bloquearon y causaron que el hígado fallara. La situación se puso tan grave que los doctores dijeron que al menos que se hiciera otro trasplante, ella se iba morir en máximo tres días.

El primer hígado se demoró seis años en estar disponible pero ahora se necesitaba un segundo hígado en cuestión de días. El cuerpo de Cristo se reunió a orar otra vez y el Espíritu de Dios se manifestó con su gloriosa presencia, dando palabras proféticas y escrituras para que fueran declaradas sobre ella. En menos de 12 horas, un nuevo hígado estuvo disponible y los cirujanos hicieron un nuevo trasplante exitoso.

La iglesia primitiva en Jerusalén descubrió este principio antes que nosotros, por supuesto, aunque al principio parecían extrañados de que funcionara. En Hechos 12, un ángel liberó a Pedro de la prisión, cuando muchos estaban orando por su libertad. Cuando Pedro vino y tocó la puerta, ¡los creyentes no podían creer que Dios había contestado sus oraciones!

Dutch Sheets se refiere a este tipo de oración cuando dice que una de las traducciones de la palabra *paga* (intercesión) es “darle al blanco”, como en este verso:

“El cubre sus manos con el relámpago, y le ordena dar en el blanco.” **Job 36:32**

COHEREDEROS

Dutch Sheets dice: “Cuando Dios libera su luz, haciendo que resplandezca desde su presencia como un relámpago y dando en el blanco es una analogía para la intercesión.”

No sería erróneo decir que la unidad libera el relámpago de Dios para que le de al blanco. ¡En realidad es un arma poderosa!

Nuestra herencia se vive en la comunión de la iglesia y el ejercicio de los dones del Espíritu. Necesitamos los unos de los otros para vivir en la plenitud del evangelio. La iglesia es parte de nuestra herencia, así que disfrutémosla.

NOTA: La forma tradicional de hacer iglesia que viene de la tradición católico romana y que pasó al protestantismo no permite que los miembros de la comunidad expresen con libertad sus dones. Por eso estamos haciendo un llamado a regresar al modelo original de la iglesia del Nuevo Testamento. Para aprender más visita www.laekklesia.com

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Cuál es tu actitud frente a la iglesia local y global: crítica o de servicio?

2. ¿Qué impacto podría tener la iglesia en tu ciudad y nación si todo el cuerpo de Cristo mantuviera la unidad en el espíritu?

3. Un pastor dijo una vez que el verdadero estado espiritual de una iglesia no se mide en cuanto gente asiste al culto del domingo, sino cuanto gente asiste a la reunión de oración entre semana. ¿Qué piensas?

PARA PONER EN ACCIÓN

Comienza un grupo de intercesión en tu iglesia o únete a uno existente. Anima a otros a que oren juntos constantemente en las casas y en las calles.

RECURSOS

Ve a Coherederos.com y suscríbete al boletín mensual para *Guerreros de Oración*. Visita nuestra página de Facebook y únete a otros en el cuerpo de Cristo: www.facebook.com/coherederos



DESPERDICIANDO LA HERENCIA

Ya que tenemos el conocimiento de nuestra herencia en Cristo, tenemos que caminar en ella—porque al igual que Tomás, podemos desperdiciar la herencia.

Quiero aclarar aquí que el desperdiciar la herencia no es lo mismo que perder la salvación. La salvación es un regalo que recibimos por gracia a través de la fe. Alguien puede ser salvo y sin embargo, no disfrutar de su herencia, viviendo una vida sin poder, sin el fruto del Espíritu en su vida y sin la comunión de la iglesia.

Podemos desperdiciar nuestra herencia en dos maneras: viviendo en legalismo o viviendo en libertinaje. Son dos extremos.

LIBERTINAJE

Vivir en libertinaje es vivir para los deseos de la carne, como dicen estos versos:

“Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, sectarismos, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales os advierto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.” **Gálatas 5:19-21**

RECLAMANDO LA HERENCIA DE LOS SANTOS

Es interesante que “pleitos y enojos” están en la misma lista que “hechicerías”. Alguna gente lee esto—al menos yo lo he hecho—y pasa rápido por el versículo, pensando, “ese no soy yo” porque habla de esos “pecados grandes”. Pero de hecho está hablando de pecados que vemos en la iglesia todo el tiempo. Y la Biblia dice que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

Ya sabemos que el Espíritu Santo es el pago inicial de nuestra herencia, pero al vivir en libertinaje, nos apartamos de él.

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.” **Efesios 4:30**

La palabra griega para ‘contristar’ es *lupeo*, que significa causar dolor o pena. Es horrible el sólo pensar que podemos causarle dolor o tristeza al Espíritu Santo.

El mejor libro sobre este tema, en mi opinión, es *La Sensibilidad del Espíritu* de R.T. Kendall. Él explica: “La palabra sensibilidad tiene dos significados. Uno de los significados es “la capacidad de ofenderse fácilmente.” El otro significado es “la capacidad de estar atento a las necesidades y emociones de otros.” La sensibilidad del Espíritu Santo se refiere a ambos significados. Puede ser que estas características no nos parezcan muy atractivas en su personalidad, pero así nos guste o no, el Espíritu Santo es como una paloma y se va volando de donde no reina a paz. Sin embargo,

el Espíritu Santo es igual de sensible a nuestros sentimientos. Él es un caballero.””

Kendall dice que contristar al Espíritu Santo se refiere a aquellas acciones nuestras que no le permiten al Espíritu ser sí mismo, que no le permiten ser todo lo puede llegar a ser en nosotros. Sólo tenemos que mirar el contexto del verso en Efesios 4 para saber cuáles son esas acciones que entristecen al Espíritu Santo:

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quitense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” **Efesios 4:29-32**

Cuando le gritamos a nuestro conyugue o hijos, cuando guardamos enojo contra nuestro vecino, cuando contamos chistes groseros, cuando tomamos decisiones apresuradas sin consultar al Espíritu, estamos contristando al Espíritu Santo.

La Biblia va más allá, diciendo que algunas de las cosas que entristecen al Espíritu de hecho harán que una persona pierda su herencia (todas las cosas de las que he hablado en este libro y las recompensas eternas).

RECLAMANDO LA HERENCIA DE LOS SANTOS

“Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.” **Efesios 5: 3-5**

Cuando Jesús le dijo a la gente que el adulterio no era sólo una acción física sino que el tener pensamientos lujuriosos es adulterio en el corazón, él estaba estableciendo un precedente más alto de lo que significa ser sexualmente puro a los ojos de Dios.

Pablo dice que incluso estos pecados sexuales no se deben nombrar, “porque es vergonzoso aun hablar de las cosas que ellos hacen en secreto.” (Efesios 5:12)

Si estuviera escribiendo hoy en día, probablemente incluiría en su lista el ver cierto tipo de películas.

El caminar en comunión íntima con el Espíritu Santo implica evitar su partida. Así como aprendemos el tipo de cosas que nuestros familiares y amigos no les gusta para evitar hacer esas cosas, debemos ser sensibles al Espíritu Santo y controlar tanto nuestra lengua como nuestras acciones. Ajustémonos a él y a sus caminos. No es fácil, pero vale la pena.

Hace algún tiempo escuché al pastor Bill Johnson hablar del Espíritu Santo como una paloma. Si una paloma se reposara en tu hombro, ¿cómo caminarías para que la paloma no saliera volando asustada?

COHEREDEROS

Aún así, “un temor sano de contristar al Espíritu no debe llevarte a tener miedo de disfrutar la vida al máximo, de reír a carcajadas con tus amigos o de tomar decisiones de sentido común,” dice R.T. Kendall. “Dios no es irracional. Sus mandamientos nunca son molestos.”

El Espíritu Santo es una persona—muy sensible— así que trátalo como tal. Su apellido es “Santo” porque eso es lo que define su personalidad. Él te ayudará a caminar en santidad y te transformará a la imagen de Cristo, para que fluyas en poder y lleves fruto.

Todo lo que Él te pide es que seas su amigo.

LEGALISMO

Pablo le advierte a los Gálatas acerca de los peligros de devolverse a la ley después de haber aceptado y creído en el evangelio de justificación por fe en Cristo Jesús.

“De Cristo os habéis separado, vosotros que procuráis ser justificados por la ley; de la gracia habéis caído.”

Gálatas 5:4

La expresión “de la gracia habéis caído” significa que habían perdido su herencia, las riquezas de la gracia de Cristo, al aceptar un evangelio diferente, el que predicaban unas personas en ese entonces diciendo que los cristianos tenían que seguir obedeciendo la ley judía para poder ser salvos.

Esto lo podemos ver ilustrado en la parábola del hijo pródigo, donde el hermano menor desperdió su herencia en los deseos de la carne y terminó cuidando cerdos. Noten que aquí no está hablando de perder la salvación. El hijo pródigo seguía siendo hijo de su padre incluso en el punto más bajo de su degradación porque su posición con su padre no había cambiado. Pero él desperdió su herencia.

Por el otro lado, el hermano mayor estaba viviendo “bajo la ley”, tratando de ganar el favor de su padre a través de su trabajo y servicio. Y por el comentario que le hizo a su padre—“nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos”—sabemos que no estaba disfrutando de su herencia.

¿Qué le dijo el padre? “Hijo, todo lo mío es tuyo.”

Todo lo que Jesús ganó en la cruz es nuestro: salvación, sanidad, libertad, prosperidad. Pero podemos ser como el hijo mayor, viviendo en la casa de nuestro padre, asistiendo a la iglesia, pero enfermos, en pobreza y sin el gozo del Espíritu. Todo por la influencia de un espíritu religioso.

EL ESPÍRITU RELIGIOSO

El profeta y autor Rick Joyner define el espíritu religioso como “un demonio que busca suplantar el poder del Espíritu Santo en nuestras vidas y sustituirlo con actividad religiosa.”

No todo el mundo estará de acuerdo en que hay

un demonio detrás de las actitudes religiosas de algunas personas en la iglesia. Pero de cierta forma, el espíritu religioso es como un espíritu de orgullo y rebeldía que rechaza la gracia de Dios y a cambio adopta una forma de autojustificación como la de los fariseos en el tiempo de Jesús. A estos fariseos, Jesús les contó la parábola de los dos hijos—comúnmente conocida como la parábola del hijo pródigo.

El hijo menor representa a los pecadores (los recaudadores de impuestos y las prostitutas en la audiencia) mientras que el hermano mayor representa a las autoridades religiosas.

En su maravilloso libro, *El Dios Pródigo*, Timothy Keller explica por qué ambos hijos estaban perdidos. Ambos hijos se rebelaron contra la autoridad del padre—el menor viviendo en libertinaje, y el mayor siendo “muy bueno”.

Dice Keller: “La obediencia estricta de la ley de Dios puede servir como una estrategia para rebelarse en contra de Dios. Alguien puede evitar a Jesús como salvador cumpliendo con todas las normas morales. Si usted se comporta bien, eso le da “derechos”. Dios se ve obligado a responder a sus oraciones, a darle una buena vida y un tiquete al cielo cuando muera. Usted no necesita un salvador que lo perdone por gracia no merecida, pues usted es su propio salvador.”

El hermano mayor en la parábola nos demuestra el espíritu religioso, que se rehúsa a entrar a la fiesta del padre y mostrar misericordia hacia su hermano menor

que se ha arrepentido. Keller hace una lista de varias características del espíritu del hermano mayor:

- ▶ Enojo y resentimiento cuando las cosas no salen bien porque cree que Dios tiene que darle una buena vida.
- ▶ Obediencia sin gozo, basada en el temor—sus buenas obras son resultado del temor, no del gozo y el amor.
- ▶ Inseguridad respecto al amor del padre—siempre tratan de hacer las cosas bien para ganar favor, pero no tienen intimidad ni se deleitan en la presencia del padre. Su vida de oración es árida.

Keller lo resume de esta manera: “Los hermanos mayores tienen un enojo constante hacia las circunstancias de la vida, mantienen rencor por largo tiempo y con amargura, se creen superiores a las personas de otras razas, religiones, y estilos de vida, pasan su vida aburridos y sin gozo, tienen poca intimidad y gozo en su vida de oración, y tienen una inseguridad profunda, la cual los hace súper sensibles a la crítica y el rechazo pero son duros y crueles cuando condenan a otros.”

Lo que más me asombra son las palabras finales de la parábola:

“Entonces él se enojó y no quería entrar. Salió su padre y le rogaba que entrara. Pero respondiendo él, le dijo al padre: “Mira, por tantos años te he servido y nunca he desobe-

COHEREDEROS

decido ninguna orden tuya, y sin embargo, nunca me has dado un cabrito para regocijarme con mis amigos; pero cuando vino este hijo tuyo, que ha consumido tus bienes con ramerías, mataste para él el becerro engordado.” Y él le dijo: “Hijo mío, tú siempre has estado conmigo, y todo lo mío es tuyo.” **Lucas 15:28-31**

Ciertamente, todo era suyo, porque al comienzo de la historia, Jesús dijo que el padre dividió su propiedad entre los dos hermanos. Pero el hermano mayor estaba actuando como si no fuera dueño de nada, esperando que el padre le diera algo que ya era suyo. Por eso es que el legalismo hace que perdamos nuestra herencia en Cristo, porque nos vuelve inseguros y temerosos, y nos separa del amor de Dios, siempre tratando de obtener cosas a través de nuestras buenas obras.

Eso mismo es lo que el Señor te está diciendo hoy. “Todo lo mío es tuyo. Te he dado mi Espíritu Santo, mi precioso Espíritu Santo, como garantía de la herencia que he preparado para ti.”

Debemos renovar nuestra mente para comprender las riquezas de nuestra herencia, y luego caminar en santidad y unidad para poder disfrutarla. La llave para abrir el tesoro de nuestra herencia es la comunión con Dios, teniendo una relación íntima con él.

“La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros.”

2 Corintios 13:14

RECLAMANDO LA HERENCIA DE LOS SANTOS

Hay una traducción en inglés que traduce la parte que dice comunión con el Espíritu Santo como “amistad íntima con el Espíritu Santo”.

Es lógico que si el Espíritu Santo es la cuota inicial de nuestra herencia, entonces nuestro acceso a la herencia comienza con nuestra relación con Él.

Y lo más asombroso es que así como la policía estaba persiguiendo al mendigo Tomás para decirle de su herencia, el Espíritu Santo te está persiguiendo a ti, para darte la plenitud de tu herencia en Cristo.

¡No escapes de tu destino, reclama tu herencia en Cristo hoy!

PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué actitud o comportamiento habitual en tu vida puede estar contristando al Espíritu Santo?
2. El espíritu religioso se manifiesta en una actitud crítica e intolerante frente a los que viven en libertinaje, nunca separando a la persona de su pecado. Mientras los religiosos condenaban a los pecadores, Jesús cenaba con ellos. ¿Cuál es tu actitud en general frente a los pecadores: compasión o condenación?

PARA PONER EN ACCIÓN

Reúnete con un grupo de personas en tu iglesia o grupo de oración y organicen una salida para servir y mostrar el amor del Padre a personas generalmente rechazadas por los religiosos, como las prostitutas, los homosexuales, los drogadictos, o los presos.

RECURSOS

Aprende más sobre el espíritu religioso y cómo vencerlo, en:

www.coherederos.com/fariseitis



ACERCA DE COHEREDEROS

Coherederos es un ministerio que existe para enseñar y entrenar a los creyentes cómo reclamar su herencia en Cristo para que puedan vivir llenos del poder de Dios, ejercitando autoridad divina, caminando en el fruto del Espíritu, y cumpliendo sus llamados específicos en el cuerpo de Cristo.

Coherederos es la visión de Diego Pineda, un escritor, empresario y productor apasionado por Cristo. Diego nació y se crió en Medellín, Colombia, donde comenzó a estudiar la Biblia a los 11 años. En su iglesia local sirvió como músico, líder de jóvenes y luego como director de un ministerio de apologética (Planeta Joven) que alcanzó a miles de personas en Latino América y España.

En el 2002, Diego se mudó a los Estados Unidos y más tarde a Canadá. En el 2009, Diego sintió el llamado de Dios a una vida de oración más íntima y profunda. Luego de un año de una maravillosa jornada diaria con el Espíritu Santo, Diego fue bendecido con un entendimiento fresco del amor de Dios y el poder sobrenatural disponible para cada creyente. Sus viajes ministeriales lo han llevado a Brasil, Colombia, Honduras, México, y los Estados Unidos, predicando y demostrando el poder de Dios a través de sanidades milagrosas y palabras proféticas.

Puede contactar a Diego Pineda, escribiendo a diego@coherederos.com.

